

## UNA LECTURA MONÁSTICA DEL SALMO 90 (91): LOS SERMONES DE SAN BERNARDO SOBRE EL SALMO *QUI HABITAT*

Los comentarios monásticos del salterio son raros. En el siglo XIV tenemos el de Ludolfo el Cartujo. Ludolfo, lo mismo que su contemporáneo, el ermitaño de San Agustín Jordán de Quedlinburg, también autor de una *Expositio psalterii*, utilizaba probablemente una *Expositio super psalterium* de Alan de Lille, puerto octogenario en Cister en 1201. Lamentablemente el original de esta última obra permanece desconocido hasta el presente<sup>1</sup>. La *Enarratio in psalmos* de Ludolfo sería pues de inspiración cisterciense. A su vez, en el siglo XV, los Cistercienses se han inspirado en él para los títulos de su breviario<sup>2</sup>. El del salmo 90 nos interesa particularmente: *De divina protectione in multiplici hominis tentatione*.

A comienzos del siglo XII, el *In librum psalmsorum commentariorum liber unus* de Ruperto de Deutz, analizado por Dom Chopiney en 1962 en un artículo de *Collectanea Cisterciensia*<sup>3</sup>, sólo dedica a cada salmo unas pocas líneas, para hacer resaltar su significación.

A falta de un comentario completo del salterio, poseemos el del salmo 90 por san Bernardo. Se trata de la serie de sus diecisiete Sermones sobre el salmo *Qui habitat*, conjunto que constituye una de sus obras maestras. Gracias a una alusión en el sermón *Super Cantica* 33<sup>1</sup>, se ha podido situar su composición entre 1138 y 1145. Debo confesar que tengo algunos reparos respecto de los argumentos a favor de los cuales se le asignaría la fecha más precisa de 1139<sup>4</sup>. Por otra parte, ello tiene poca importancia para nuestro propósito de estudiar un ejemplo de lectura monástica de un salmo en la edad de oro cisterciense.

---

La Dirección de CCMM agradece a la autora su amable y espontánea colaboración. Traducción del francés por la Hna. Ma. Graciela Sufé, o.s.b (Ntra. Señora del Paraná). Las citas de los Sermones (S.) de San Bernardo están tomadas —salvo alguna variante ocasional— de *Obras Completas de San Bernardo*. Edición bilingüe, t. III, ed. de LOS MONJES CISTERCIENSES DE ESPAÑA, Madrid, BAC, 1985.

1. DS t. 9, W. BIER: art. *Ludolphe le Chartreux*, c. 1131.
2. Dom SALMON: *Les Tituli psalmsorum des ms. latins*, Cerf, 1959, p. 34.
3. *Collectanea Cisterciensia*: 1962, pp. 22-34; 135-151.
4. S. Bernardi Opera: éd. LECLERCQ & ROCHAIS, Roma, 1966, vol. IV, p. 119.

## 1. Los sermones sobre el salmo *Qui habitat* en la tradición

### *Tradición patristica*

El comentario de Bernardo se sitúa en la línea de las *Enarrationes in psalmos* de los Padres de la Iglesia. También él está compuesto por sermones; su fin es asimismo pastoral. Bernardo lo dice en la introducción: ha emprendido la tarea de explicar ese salmo a los novicios de Claraval para sostenerlos en el combate de la ruda cuaresma cisterciense de entonces. Como los Padres, lo comenta versículo por versículo, con un sermón para cada versículo, excepto el versículo 13, al que dedica dos sermones; al igual que los Padres, no se preocupa del género literario del salmo o de la situación del salmista. Para él, el salmista es quien dice el salmo en Claraval en esa cuaresma durante la cual él habla. No se preocupa tampoco de los procedimientos literarios utilizados en la poesía semítica. Por ejemplo, cuando comenta el vs. 10:

*No se te acercará la desgracia,  
ni la plaga llegará hasta tu tienda,*

donde nosotros vemos un paralelismo sinónimo, en el que el segundo hemistiquio sirve para reforzar el primero. Bernardo dedica casi todo su décimo sermón a explicar la diferencia entre los dos: "...no sois tan rudos ni carecéis de sentido espiritual para no distinguir instintivamente entre vuestra propia alma y vuestra tienda, o sea entre la desgracia y la plaga". En apoyo de esta distinción, expone el sentido alegórico de cada uno de esos términos: la desgracia, el "mal es el pecado que quita la vida a su propia vida, que crea una separación entre Dios y tú"; la plaga, es el castigo del pecado, que alcanza al hombre exterior.

En efecto, Bernardo usa abundantemente la alegoría, lo que lo relaciona con la escuela de Alejandría. No es preciso que volvamos sobre la influencia de Orígenes en san Bernardo: es ya un hecho bien conocido. Podemos sí destacar algunas huellas de la misma en los Sermones sobre el salmo *Qui habitat*. En primer lugar, en cuanto al método, Bernardo parece inspirarse en Orígenes. Así comenta el vs. 7:

*Caerán a tu izquierda mil,  
diez mil a tu derecha,*

explicando que las cifras indican una diferencia, no de cantidad, sino de calidad: los hombres aún carnales combaten a la izquierda, los hombres espirituales a la derecha. Y agrega: "Espero que no haya entre vosotros nadie tan obtuso o tan simple, capaz de pensar que, cuando el salmo dice *mil y diez mil* se trata de una cifra exacta... Porque nosotros no entendemos así las Sagradas Escrituras, ni tampoco la Iglesia de Dios". Parecida reflexión sobre la manera como la Iglesia lee la Escritura aparece a menudo en la pluma de Orígenes, sobre todo en sus Homilias sobre el Exodo<sup>5</sup>; por ejemplo: "No vayamos a creer que los libros divinos nos cuentan la historia de los egipcios; lo que está escrito es 'para instruirnos' y para 'que nos sirva de advertencia'" (HE 1,5)... y "El apóstol Pablo quiere que los

5. Cf. H. de LUBAC: *Exégèse médiévale*, t. II, p. 592.

discípulos de Cristo se diferencien de los de la sinagoga en el hecho, de que, comprendiendo espiritualmente la Ley, esa Ley que mal entendida por los judíos les hizo rechazar a Cristo, demostremos que fue dada con mucha razón para instrucción de la Iglesia" (HE, 5, 1)<sup>6</sup>.

En el comentario de ese mismo versículo, Bernardo se aproxima una vez más a Orígenes por la distinción entre "carnales" y "espirituales" en los combatientes de la guerra que la Iglesia libra contra el enemigo: "Hemos dicho a menudo que para los cristianos existían dos clases de combates. El combate de los perfectos, como Pablo y los efesios... pero, para los que son menos fuertes y siguen estando en la imperfección, el combate se libra aún contra la carne y la sangre..."<sup>7</sup>.

Por último, lo mismo que Orígenes, Bernardo no aplica el conjunto del salmo a Cristo, sino al fiel. En sus Homilías sobre el libro de los Números, cuando cita los versículos 11 y 12 de nuestro salmo, Orígenes acusa al diablo de fraude por haber osado aplicárselos al Salvador: "El diablo calumnia a la divina Escritura al aplicar esas palabras al Salvador; no es de él sino de todos los santos de quienes se ha dicho que 'Dios ha dado órdenes a sus ángeles'. Todo ese salmo se aplica a los justos más que al Salvador"<sup>8</sup>.

Bernardo también acusa al demonio de fraude, pero por otro motivo: Satán ha hecho uso abusivo del salmo dejando trunca la cita. En su demostración, Bernardo es totalmente personal y no toma nada de Orígenes; destaca que Satán ha citado la primera parte del versículo 11 y el versículo 12: *A sus ángeles ha dado órdenes, y te llevarán en sus palmas para que tu pie no tropiece en la piedra*, omitiendo la segunda parte del versículo 11: *para que te guarden en tus caminos*. Bernardo ve la superchería en esa omisión: "...se calla taimadamente lo que desbarataría la mentira de su engaño. Porque, ¿qué les ha mandado? Lo dice el salmo: *Que te guarden en tus caminos*. ¿O será en los precipicios? ¿Qué clase de camino es ese, tirarse del pináculo del Templo abajo? Eso no es camino, es muerte; y si es camino, es el tuyo, no el suyo... ¿Y por qué callas lo que dice seguidamente: *Caminarás sobre aspides y víboras, pisotearás leones y dragones*? A ti te concierne esa comparación" (Sermón 14, n.8).

San Agustín en sus *Enarrationes in psalmos* dedica dos largos sermones al salmo 90. Podemos cotejar la introducción de Bernardo con su preámbulo. Agustín comienza así: "Este salmo es aquel por medio del cual el diablo se atrevió a tentar a nuestro Señor Jesucristo. Escuchémoslo pues, para que así instruidos podamos resistir al tentador poniendo nuestra confianza no en nosotros sino en aquel que primero fue tentado para que nosotros no seamos vencidos en la tentación...". Bernardo dirá: "Vamos a elegir precisamente aquel salmo al que recurrió el enemigo para tentar al Señor; así neutralizaremos las armas del maligno con los mismos instrumentos que él pretendió usurpar" (Introducción n. 2). No-

6. ORIGÈNE: *Homélie sur l'Exode*, éd. P. FORTIER & H. de LUBAC, SC, 1947.

7. ORIGÈNE: *Homélie sur Josué*, éd. ANNIE JAUBERT, SC 1960, p. 289, véase al respecto CH. DUMONT: *Le Carême sacrament du combat spirituel selon Saint Bernard*, en Coll. Cist. 1962, p. 15.

8. ORIGÈNE: *Homélie sur les Nombres* V, n. 4 (éd. A. MEHAT, SC 1951, p. 119).

temos simultáneamente la semejanza y el matiz: Bernardo quiere combatir al diablo por medio de la misma Escritura. Si ha conocido a Agustín, no parece inspirarse directamente en él. Podemos encontrar otros puntos de contacto entre los dos comentarios. Así, buscando quién es “el que habita al amparo del Altísimo”, Agustín responde “el que no habita en su propio amparo” (I discurso sobre el salmo XC, n.3); Bernardo, cuyo comentario es mucho más desarrollado, divide en tres categorías a los que no habitan al amparo del Altísimo; la primera agrupa a los que habitan en sus propios méritos (S. 1, n. 1). Los demonios, los poderes del aire, contra los cuales las alas de Dios nos protegen, dice san Agustín, dan vueltas como gavilanes (I discurso, n. 5); de la misma manera, Bernardo, al comentar el mismo versículo 4 (S. 4, n. 3), dirá que entre los cuatro beneficios que nos confieren las alas del Señor, el segundo es protegernos “contra los ataques de los azores y de los gavilanes, que son los espíritus del mal”. Así tanto uno como otro utilizan la misma alegoría sirviéndose del mismo texto de la carta a los efesios (2, 2). Bernardo, al igual que Agustín y que los Padres, apoya sus explicaciones en referencias escriturísticas, aclarando un versículo del salmo con la cita de un profeta o con un texto del Nuevo Testamento; si difiere de ellos en este punto es sólo por un mayor virtuosismo en el arte de sus concatenaciones bíblicas.

En la interpretación general del salmo, Agustín ve en los versículos 6 (el demonio del mediodía) y 13 (el león y el dragón) los peligros que el demonio quiere hacer correr a la Iglesia: la persecución, luego la herejía (el dragón). Bernardo ve en los versículos 5 y 6 cuatro tentaciones a las que están expuestos los monjes: el temor de las austeridades (el espanto nocturno), la vanagloria (la flecha que vuela de día), la ambición y la codicia (según la Vulgata, *a negotio perambulante in tenebris*); el Señor ha sufrido y rechazado esas tres tentaciones; la cuarta (el demonio del mediodía), Satán no se atrevió a presentársela: es esa en la que él se disfraza de ángel de luz. A esta primera interpretación, Bernardo agrega otra donde vuelve a coincidir con Agustín: “Un observador atento encontrará sin dificultad estas cuatro tentaciones en la situación general de la Iglesia”; el espanto nocturno es la persecución de los primeros siglos; la flecha que vuela de día, la herejía; el “negocio” es la simonía; por último el demonio del mediodía, el que se disfraza de ángel de luz, es *el adversario que se eleva por encima de todo lo que lleva el nombre de Dios o recibe un culto*, según 2Ts 2, 4.

A pesar de estas semejanzas, el comentario de Bernardo es muy diferente del de Agustín. Bernardo, además, no se sitúa únicamente en la tradición patristica; se sitúa también en la tradición monástica y en la tradición litúrgica.

### *Tradición monástica*

Ya Basilio en sus *Grandes Reglas*, Qu. 37, decía: “Se recitará a la hora sexta el salmo noventa para vernos libres de los ataques del demonio del mediodía”<sup>9</sup>.

9. SAINT BASILE: *Les Règles monastiques*, éd. L. LEBE, Maredsous, 1969, p. 124.

Notemos que Bernardo no utiliza de modo completamente igual ni el salmo ni el versículo 6. Al menos constatamos que en el monacato capadocio el salmo 90 se consideraba ya como una de las armas para oponer al adversario en las tentaciones.

Casiano, que lo mismo que Orígenes señala "el empleo abusivo y artificioso" que ha hecho el demonio del salmo 90 (Col. I, n. 10)<sup>10</sup>, lo cita cuando habla de la lucha contra los vicios (Col. V, n. 16 y VII, n. 32)<sup>11</sup>. Pero para él la tienda a la que no se acercará ninguna plaga es la de la carne del justo que ha llegado al estado de pureza, de manera que comienza "a tener parte en sus delicias como en un tabernáculo purísimo" y saborea allí "las delicias de una paz desbordante" (Col. XII, n. 6)<sup>12</sup>. Aplica el salmo únicamente a la vida presente. No ocurre lo mismo con Bernardo, quien ve también en el salmo las promesas de la vida futura: "Sin duda los santos ángeles nos guardarán en nuestros caminos, pero una vez terminado el viaje, es decir, terminada la vida, nos llevarán en sus manos" (S. 13, comienzo \*). Encontramos varios ejemplos de esta doble interpretación en el comentario de Bernardo, puesto que entre Casiano y él la "teología de la vida monástica" ha evolucionado. Para Bernardo la renuncia al mundo presente se abre a la posesión de los bienes del Reino<sup>13</sup>.

### Tradición litúrgica

La vida litúrgica tiene un lugar mucho más importante en el monacato del siglo XII que en el de los orígenes. Por eso, Bernardo pronuncia en un marco litúrgico sus sermones sobre el salmo *Qui habitat*. La cuaresma le proporciona la oportunidad. Los sermones 16 y 17 debió darlos poco tiempo antes del triduo pascual y de la fiesta de la Resurrección, como lo hacen suponer las expresiones: "En este gran triduo que estamos muy próximos a celebrar" (S. 16, n. 2) y "Para nosotros que estamos muy próximos a celebrar la Resurrección del Señor" (S. 17, al comienzo). Bernardo ha escogido como salmo para comentar durante la cuaresma el que aparece a todo lo largo de la liturgia de los domingos de cuaresma. Si es preciso, apoya su explicación en un extracto de una oración de cuaresma, la oración sobre el pueblo del Viernes después de Ceniza, "Quoniam nulla nocebit adversitas, si nulla dominatur iniquitas" (S. 7, n. 12 y S. 13, n. 4)<sup>14</sup>, o bien termina un sermón, el décimosexto, con dos versos del himno *Summi largitor praemii*. Aun cuando se mantiene dentro de la tradición, Bernardo explota a fondo las posibilidades que le proporciona el marco litúrgico. Por ejemplo, cuando comenta en su penúltimo sermón el versículo 15:

10. CASIANO, Juan: *Colaciones*, t. I, ed. Rialp, Madrid, 1958, pp. 47 ss.

11. *Ibíd.*, pp. 243 ss. y 352 ss.

12. *Ibíd.*, t. II, p. 127.

\* Nos apartamos aquí de la traducción española de BAC, op. cit., para respetar el texto latino y la traducción francesa usada por la A. del artículo (N. de la R.).

13. Cf. P. PLACIDE DESEILLE: *Théologie de la vie monastique selon S. Bernard*, en *Théologie de la vie monastique*, Aubier, 1961, pp. 504-505.

14. Éd. LECLERCQ & ROCHAIS, pp. 421, l. 21; pp. 467, l. 18 y notas.

*Con él estaré en la tribulación,  
lo defenderé, lo glorificaré.*

destaca que hay tres términos: “el sostén, la liberación, la glorificación”, y es entonces cuando dice “A ese gran triduo que estamos muy próximos a celebrar, se refiere, pienso, esta tríada...”. Lo mismo, al explicar el versículo 17 en la proximidad de la fiesta de Pascua, las palabras *lo saciaré de largos días* le dan la oportunidad de hablar de la Resurrección y de la eternidad. Bernardo se sirve de la liturgia tal como se la celebraba en Claraval en el momento de sus sermones. Así comienza su sermón 13 con una alusión al oficio de san Benito a quien se acababa de festejar: “Recientemente hemos leído respecto de nuestro bienaventurado Padre...”<sup>15</sup>. De esa manera es completamente actual.

### *Tradicional, pero actual y original*

Podemos entonces decir que Bernardo no sale de la tradición, sino que la adapta a la comunidad cisterciense del siglo XII a la cual él se dirige, lo que hace que no pueda parecerse ni a Orígenes, ni a Agustín, ni a Casiano. Se sirve también de las imágenes de su tiempo; así en el sermón 5° comentó el hemistiquio:

*su brazo es escudo y armadura.*

El latín dice *scuto*, de *scutum*, que ha dado en francés *écu* y en castellano *escudo*, y es así como lo comprende Bernardo; se trata del escudo que llevaban los caballeros de esa época. Explica: “No es una incongruencia comparar la gracia de la protección divina con un escudo, pues por arriba es ancho y muy amplio, para proteger la cabeza y los hombros. Pero por abajo es más estrecho; así se maneja mejor. Y, sobre todo, porque los pies, al ser más delgados, no corren tanto riesgo de ser alcanzados, y, en el peor de los casos, sus heridas no son tan graves. Cristo emplea la misma táctica. Para que sus soldados defiendan mejor lo que de suyo es inferior, su propia carne la sacrifica con una mayor estrechez, por así decirlo, mediante la pobreza de los bienes materiales. Pues no quiere verlos sobrecargados por el exceso de riquezas, sino que estén contentos teniendo lo suficiente para comer y vestirse, como dice el Apóstol. Por el contrario, a lo más noble de su ser le prodiga una mayor abundancia de gracia espiritual” (S. 5°, n. 2). Es impresionante cotejar ese comentario con una miniatura de un manuscrito de Císter, que Bernardo debió haber visto antes de su partida hacia Claraval; es el frontispicio de los *Moralia in Job*, cuyo manuscrito está datado en 1111 (ms. 168 de Dijon, fol. 4, v). La pintura parece representar la lucha contra Behemot que *atiensa su cola igual que un cedro (Job 40, 17; Vg. 40, 12; Mor. 32, 19)*, y podría ilustrar perfectamente la explicación de Bernardo. Sería posible establecer también otras comparaciones entre las miniaturas de los manuscritos de Císter y los sermones sobre el salmo *Qui habitat*. Así en el sermón 15, n. 2 Bernardo dice: “No ignoras la victoria de Miguel y de sus ángeles sobre el mismo dragón”. Ahora bien, esa escena está representada en la A. inicial del

15. *Ibíd.*, p. 464, l. 9 y nota.

Apocalipsis (ms. 15, fol. 115). En el sermón 17, n. 4, cuando retoma el segundo hemistiquio del versículo 15:

*Con él estaré en la tribulación*

Bernardo aplica a la "tribulación" la imagen del horno: *El horno prueba el oro, y la tentación de la tribulación a los hombres justos (Ecli 27, 6 Vg)*. Ahí, ahí estás con ellos, Señor. Ahí estás en medio de los que se reúnen en tu nombre, como antiguamente te manifestaste con los tres jóvenes en el horno al gentil, que llegó a decir: *El cuarto parece un ser divino*". Esta escena, en la Biblia de Cister, ilustra el comienzo de Daniel (ms. 14, fol. 64). En medio de la hoguera, Cristo rodea a los jóvenes con sus dos brazos y su manto, mientras que, al costado del horno, lo mira un rey obeso flanqueado por dos cortesanos: San Bernardo debía tener todavía presentes esas imágenes cuando hablaba a los monjes de Claraval. En todo caso, es imposible no relacionarlo con la iconografía de la época romana. Por ejemplo, cuando en el sermón 13, n. 1 llama al diablo "el que antiguamente era adorado en las piedras", en otras palabras, en los ídolos, pensamos en ese capitel de Vézelay que representa el ternero de oro sobre el cual está encaramado un demonio deforme y risueño que parece recibir la adoración del pueblo idólatra.

San Bernardo no se diferencia de sus predecesores sólo por ser hombre de su tiempo, sino también por su talento tan original y personal. Sin recurrir a la Concordancia de sus obras, que todavía no ha sido publicada, al leer los sermones sobre el salmo *Qui habitat* se advierten al pasar muchas expresiones que le son queridas, textos que le gusta comentar, temas a los que tiene cariño; se vuelve a encontrar su concepción de la Iglesia, sus acentos de ferviente entusiasmo cuando habla de Jesús..., en fin y sobre todo su genio que "escapa a toda categoría"<sup>16</sup>. Gracias a ese genio excepcional de Bernardo, podemos subrayar una verdad común: al leer un salmo, nadie puede hacer abstracción de la propia época, ni de la propia cultura, ni de la propia personalidad.

## 2. Los sermones y el salmo

### *Los sentidos de la Escritura*

San Bernardo debe mucho a san Gregorio Magno. Esto es un hecho reconocido por todos los que lo han estudiado, sobre el cual es inútil insistir aquí. En la Carta-dedicatoria de sus *Moralia in Job*, Gregorio distingue tres sentidos de la Escritura: el sentido literal o histórico, el sentido típico o alegórico y el sentido moral, que se ha denominado en consecuencia tropológico<sup>17</sup>. Llama a éste *moralitas gratia*, y en otra parte *intelligentia contemplativa*, al punto de que llegará a desdoblarse y a agregar a ese sentido moral un sentido más profundo, que contempla las realidades de lo alto y que ha sido llamado sentido "anagógico". En

16. J. LECLERCQ: *Saint Bernard parmi nous*, Coll. Cist. 1973, p. 13.

17. GREGOIRE le GRAND: *Morales sur Job*, livres 1 et 2, éd. GILLET & GAUDEMARIS, SC 1952, p. 118.

sus *Homilias sobre Ezequiel* distingue cuatro sentidos, según que las Escrituras “relaten lo que ha pasado” (sentido histórico), “anuncien lo que debe venir”, es decir a Cristo y la Nueva Alianza (sentido típico), “prediquen la moral” (sentido tropológico), “hagan comprender las realidades espirituales” (sentido anagógico)<sup>18</sup>.

En su interpretación Bernardo recurre a los cuatro sentidos, pero los unifica de tal manera que no siempre es fácil descubrir el orden en que procede. Con todo, en algunos lugares de su comentario, su método aparece más claro y más riguroso.

### *El método de Bernardo*

En el sermón 4 Bernardo llega bastante rápidamente al texto que quiere explicar:

*Te cubrirá con sus plumas,  
bajo sus alas te refugiarás.*

Aquí el sentido literal no puede ser sino alegórico, puesto que el Señor no tiene alas. Explica entonces lo que significan para él las alas del Señor: es la doble promesa de la vida presente y de la vida futura, que nos protege contra la tentación. Sustituyendo entonces las palabras del salmo por la interpretación que él le ha dado, Bernardo comenta la promesa para la vida presente; ella elimina el argumento del tentador según el cual no tendríamos los medios para llegar a la promesa de la vida futura; nosotros tenemos la promesa del ciento por uno ya en esta vida; el pan de los fuertes nos es dado para llegar a la vida eterna. A ese comentario, Bernardo agrega una figura bíblica que le permite llegar a la persona de Cristo, porque él no deja nunca de mirarla durante su explicación. Aquí el pan de los fuertes le permite referirse a aquel que el Ángel sirvió a Elías para darle la fuerza de caminar durante cuarenta días. Servicio angélico..., que nos hace volver al relato evangélico de la tentación de Jesús. ¿Cuándo Jesús ha sido servido por los ángeles? Después de haber resistido las tentaciones del diablo, de las cuales la primera consistía en cambiar las piedras en pan. Más que de sentido típico, habría que hablar aquí de comentario cristológico. Del ejemplo de Jesús, Bernardo sólo debe pasar a la manera como el monje debe imitarlo, y ese es el sentido tropológico: “Si tienes hambre, el diablo te aconsejará que corras en busca de pan. Pero tú escucharás con más fuerza la voz del Señor, que te dice: *No solo de pan vive el hombre*. Muchos son los deseos que te dispersan: comer, beber, vestir, dormir. Pero ¿vas a poner todo tu afán únicamente en atender a las necesidades de los sentidos, cuando todo puedes encontrarlo en la palabra de Dios? Esa palabra es como un maná que tiene mil sabores y el más agradable aroma. Es verdadero y perfecto descanso, suave y reconfortable, plácido y santo...” (S. 4, n. 2). Bernardo pasa a continuación a la promesa de la vida futura, por tanto al sentido anagógico, que en él es generalmente escatológico. Se con-

18. H. de LUBAC: *Exégèse médiévale*, Aubier 1959, t. I, p. 189.

tenta con aplicarle una cita de *Isaías 64,4* según la Vulgata, en la que cambia la última palabra-relacionándola con *1Co 2,9*: *Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios fuera de ti que preparase tales cosas a los que te aman*". Después de esto Bernardo se refiere nuevamente a las alas explicando cuáles son los cuatro beneficios que procuran, y luego los desarrolla:

*bajo sus alas te refugiarás.*

— La aplicación que hace de ese primer beneficio a la vida monástica es muy hermosa: "nos resguardamos de los azores y gavilanes que son los espíritus del mal; su agradable sombra nos alivia del sofocante calor del sol y por fin nos alimentamos y guarecemos". Aquí Bernardo hace más bien una aplicación del salmo que un comentario exegético.

Más lejos, en el sermón 13, explicará largamente qué tipos de demonios son designados por el áspid, la víbora, el dragón y el león. El áspid que se tapa los oídos con la cola es la obstinación; la víbora que mata con su mirada es la envidia; el dragón con aliento de fuego es la cólera; en cuanto al león, es el adversario principal: el diablo. Bernardo vuelve luego sobre el mismo versículo en el sermón 14 para dar su sentido típico. Esos animales, que en el salmo serán pisoteados, figuran las tentaciones que Cristo ha vencido. La interpretación no coincide con la del sermón precedente. El áspid, sordo a la palabra, corresponde a la primera tentación, puesto que en ella se propone a Jesús que cambie las piedras en panes mientras que el hombre vive de la palabra que sale de la boca de Dios. La tercera tentación según san Mateo, segunda según san Lucas, cuyo orden sigue aquí Bernardo, es la del dragón: "Te doy todo esto si cayendo a mis pies me adoras". ¿Cuál es la relación con el dragón? "Dicen que; ocultándose en la arena, atrae incluso a las aves con su venenoso hálito". La tentación de arrojar desde el pináculo del Templo es la de la vanagloria; es la de la víbora. ¿Y el león? Se ensañó con Jesús en la Pasión. Aquí Bernardo expone brevemente el sentido anagógico: el león ha sido pisoteado por el León de la tribu de Judá; ahora se esfuerza por "cerrar el paso con la violencia de la tribulación a los que esperan el reino de los cielos. ¡Feliz el alma que, pisoteando al mismo león con fuerza arrolladora, logrará arrebatarlo violentamente!" (S. 14, n. 8). Bernardo pasa enseguida al sentido tropológico, sobre el cual se extiende explicando cómo debemos marchar con precaución sobre el áspid y la víbora, no dejarnos atemorizar por el rugido del león, ni afectar por el aliento del dragón. Bastará con oponerles las cuatro virtudes contrarias: al león se opone la fuerza; al dragón, la prudencia; al áspid, "la templanza y la sobriedad, expertas en abundancia y en penurias" (n. 10); por último a la víbora se opone la humildad.

Puede ocurrir que las palabras del salmo no necesiten ser interpretadas; a Bernardo le bastará entonces confrontarlas con su propia experiencia. Estos son, por ejemplo, los ecos que encuentra en él la primera parte del versículo 9:

*porque eres tú Señor, mi esperanza.*

"En todo lo que debemos hacer, en todo lo que debemos evitar, en todo lo que debemos sufrir y en todo lo que debemos decidir, *tú eres, Señor, mi espe-*

*ranza*. Esta es mi única razón para confiar en todas las promesas y la única base de toda mi expectación... Esperen otros en otras cosas, quizá alguien confíe en el saber de las ciencias, o en la sagacidad mundana, o en cualquier otra vanidad; yo tengo por pérdida y basura todas estas cosas, porque tú eres, Señor, mi esperanza... Si me halagan con premios, esperaré conseguirlos de ti. Si un ejército acampa contra mí, si se enfurece el mundo, si brama el maligno, si la carne codicia contra el espíritu, yo esperaré en ti.

Saborear esto, hermanos, equivale a vivir de la fe; sólo podrá decir de corazón: *Porque tú eres, Señor, mi esperanza*, aquel a quien interiormente le mueva el Espíritu como dice el Profeta, *a volcar en Dios sus afanes*, convencido de que Dios lo sustentará... ¿Para qué, si lo sabemos, para qué vacilamos en desechar toda esperanza vil, vacía, inútil, seductora, y no ambicionamos únicamente esta esperanza tan segura, tan completa y tan feliz con toda la devoción del alma y con todo el fervor del espíritu? Si fuese para él imposible o difícil alguna cosa, busca otro en quien confiar. Pero todo lo puede con su Palabra.” (S. 9, nn. 5 y 6).

#### *Algunos procedimientos de Bernardo*

¿Cómo procede Bernardo para extraer del texto los diferentes sentidos y su aplicación? En primer lugar utiliza la concatenación de textos bíblicos en torno a una palabra que le interesa particularmente. Tomemos por ejemplo el sermón 15, n. 3, donde Bernardo comenta el versículo 14, el primero de lo que llamamos “el oráculo”. Hace notar que ahora ya no son los ángeles los enviados a guardar y a proteger al fiel, sino que el mismo Señor se constituye en liberador y protector del que se fía en él. Cita el versículo:

*Porque ha esperado en mí, lo libraré;  
lo protegeré porque conoce mi nombre*

y agrega inmediatamente: “*Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas*, sean hombres o sean ángeles”. Del vocablo vigilar, *vigilare*, deriva a los guardias o centinelas, *vigiles*, que ha encontrado la esposa del Cantar. “...la esposa encontró a los centinelas; mejor dicho, ellos la encontraron, pues no los buscaba. Pero no se paró ni se entretuvo con ellos, sino que preguntó inmediatamente por su amado y voló más veloz a buscarlo. Porque su corazón no lo tenía en los centinelas, sino que confiaba en el Señor...”. De ahí Bernardo pasa a los corintios, que se habían apegado a los guardias del lugar en lugar de adherirse al Señor. *Yo soy de Cefas, y yo de Pablo*, decían, *pero yo de Apolo*. Por eso los guardias los golpearon, como a la esposa del Cantar; pero ¿por qué la habían golpeado? “Si no me engaño, de esta manera la urgían para que siguiera adelante y encontrara al amado. Y hasta *me quitaron el manto*, dice, para que corriera más fácilmente...” Bernardo vuelve a continuación a la primera carta a los corintios de la que cita el pasaje que acaba de recordar, al que agrega nuevamente el comienzo del versículo del salmo que comenta, lo que da una secuencia muy hermosa: “¿Quién es Apolo, quién es Pablo? Los servidores de aquel en quien vosotros habéis creído. Porque ha esperado en mí: lo libraré. No en los guardias, no

en un hombre, no en un ángel sino en mí, dice, él ha esperado, no esperando nada bueno más que de mí, y no por medio de ellos”.

Más adelante, comentando siempre el mismo versículo, Bernardo se detendrá en el verbo esperar, que le sirve de eslabón para tres citas:

*Sal 21, 5-6:* *En ti esperaban nuestros padres,  
esperaban y no fueron confundidos.*

*Ecli 2, 11b Vg:* *¿Quién pues esperó en él y fue confundido?*

*Sal 61, 9:* *Esperad en él, pueblo suyo.*

Y a estas tres citas agrega *Dt 11, 24: Todo lugar que pise la planta de vuestro pie será vuestro*, que le hace concluir “vuestro pie, es vuestra esperanza”, con un juego de palabras en latín: *pes vester, spes vestra*. Y ese pie permite a Bernardo volver al áspid y a la víbora...

A Bernardo le gusta jugar con las palabras. En el sermón 13, n. 5, propone como remedio para el aliento mortal del dragón que es el espíritu de cólera, el espíritu de temor del Señor, apoyándose en *Lc 12, 4-5*, que cita: *No temáis a los que matan el cuerpo...* Pero como se trata de expulsar el espíritu de cólera mediante el espíritu de temor del Señor, es necesario un vocabulario conveniente. Bernardo glosa pues el texto que acaba de citar reemplazando el verbo *timere*, temer, por el verbo *irasci*, irritarse, enojarse: “No os enojéis con los que os roban lo caduco, os insultan y hasta os atormentan, pero no pueden haceros nada más. Yo os diré con quién debéis irritaros. Irritaos contra quien solo puede dañaros consiguiendo que ninguna cosa os sirva para nada. ¿Queréis saber de qué se trata? De vuestra propia iniquidad. Sí, arde de ira contra ella. Ninguna adversidad me dañará, si ninguna iniquidad me domina”<sup>19</sup>.

En otra parte Bernardo se detiene en detalles de gramática. Así cuando comenta el versículo 8:

*Nada más mirar con tus ojos,*

se detiene en el posesivo *tus* (ojos); para decir que designa a los ojos que tendremos después de la resurrección: “¿Cómo considerarás tuyos a unos ojos que, quieras o no quieras, se rinden tan a menudo al sueño, los irrita el humo, los hierre una brizna, se nublan por cualquier supuración, los martirizan agudos dolores y termina cegándolos la muerte?

Sí, serán totalmente tuyos cuando todo esto desaparezca y puedas verlo todo con tus propios ojos, abriéndolos a tu gusto con toda libertad y tranquilidad” (S. 8, n. 6).

En el sermón 9, n. 8, Bernardo señala que es más hermoso decir a Dios *Tú eres, Señor, mi esperanza*, que decirle *En ti yo espero*. Cita a continuación *Lm 3, 25*:

19. Oración sobre el pueblo del Viernes de Ceniza.

*Bueno eres, Señor, para los que esperan en ti,  
para el alma que te busca*

y destaca que *los que esperan en ti* están en plural, “como si fuera algo común a muchos”, pero que *el alma que te busca* está en singular “porque corresponde a una pureza singular, a una gracia singular, a una perfección singular, propia de quien, además de esperarlo todo de Dios, a nadie busca sino a él.”

Podría parecernos que a veces hay cierta sutilidad en los comentarios gramaticales de Bernardo. Igualmente algunas “conexiones” parecen un tanto forzadas. Por ejemplo, en el sermón 6, n. 6, explica que la cuarta tentación, la del demonio del mediodía, que Satán no se atrevió a presentar al Señor, es aquella en la que se disfraya de ángel de luz. Agrega: “¿No era esto ... lo que temían los discípulos cuando vieron al Señor andar sobre el lago y se asustaron creyendo que era un fantasma? Mira qué oportuna coincidencia: era precisamente la cuarta vigilia de la noche (Mt 14, 25) cuando los discípulos se encontraban en vela para luchar contra la cuarta tentación”. Podemos decir que aquí la interpretación bernardina es puramente acomodaticia. Pero esto es sólo un detalle y conviene mirar el conjunto.

### *Interpretación de conjunto*

Este salmo se refiere al fiel, y más precisamente al monje, al que habita al amparo del Altísimo, es decir, quien no se fía de sus propios méritos. Huye al lado del Señor porque todavía se enfrenta con ocasiones de caída. Lo persiguen cazadores, los demonios, que intentan hacerlo caer en la red del diablo. El monje ya puede decir que el Señor lo ha liberado puesto que le ha hecho dejar los bienes de este mundo; aún le es preciso no querer volverse atrás. Se encontrará al abrigo bajo las alas del Señor, que no son otras que la doble promesa de su auxilio en la vida presente y del gozo en la vida futura. Sin embargo las tentaciones permanecen; es necesario el escudo de la gracia para defender al monje contra los diversos ataques de los demonios, ya inspiren el temor de las austeridades, ya la vanagloria, ya la agitación, ya hagan caer a su víctima en la ilusión. El monje debe combatir; está comprometido en el gran combate de la Iglesia cuyo ejército comprende dos categorías de combatientes: los carnales, que ganan la batalla sobre mil, y los espirituales que logran la victoria sobre diez mil. Mientras combate, el monje sigue estando protegido; piensa ya en la vida futura, en la resurrección, cuando verá con sus ojos a los “benditos” entrar en el Reino, y el castigo del que él mismo habrá escapado. (Así entiende Bernardo la visión del castigo de los impíos en el versículo 8b). Desde ahora en el Señor consiste su espera; el monje sabe que no ha sido hecho para permanecer en esta tierra, sino para ser uno con Cristo en Dios: *Ha hecho del Altísimo su refugio*. Ya el Señor lo ha liberado del pecado (la desgracia) y del castigo del pecado (la plaga); ha dado órdenes a sus ángeles para que lo guarden en todos sus caminos de manera de hacerlo entrar en los caminos del Señor, los caminos de la misericordia y de la verdad, que son “caminos de vida” y cuya meta es “la salvación del caminante”

(S. 11, n. 9). Los ángeles lo llevan en la vida presente para que no tropiece con la piedra de contradicción que es Cristo; es lo que haría murmurando contra él, desmoralizándose “a causa de la debilidad de su espíritu y a causa de la tempestad” (S. 12, n. 9). Los ángeles lo llevarán también después de su muerte para conducirlo al cielo, como al pobre Lázaro (S. 13, n. 1). Saldrá victorioso de los demonios, de quienes Cristo ya ha triunfado en la escena de la tentación y en la Pasión. Mas aunque esta victoria está asegurada para él, sin embargo es necesario que tenga cuidado y oponga a los ataques de los demonios las virtudes contrarias. Con todo, el monje no se satisface con la ayuda de los ángeles; sus deseos claman al Señor (S. 15, n. 2). Si conoce el nombre del Señor, es decir, si no es de los que dicen y no hacen, si conoce el nombre santo que ha sido invocado sobre él (*Jr 14, 9*) deseando que sea siempre santificado en él y orando según el mandamiento del Salvador (S. 15, n. 6), entonces será escuchado. Y en realidad ya lo es puesto que Cristo ha venido a sufrir con nosotros. Sólo tenemos que entrar en su Pasión redentora para ser con él liberados y glorificados. Participemos en su Resurrección y se nos promete la eternidad (largos días) donde Dios nos mostrará su salvación, es decir a “su Jesús” (S. 17 fin).

### *Cristo en la interpretación de Bernardo*

Para Bernardo al igual que para sus antecesores, el salmo no se refiere directamente a Cristo; y sin embargo este salmo le habla de Jesús. En primer lugar, él conecta fácilmente un pasaje del evangelio con una palabra del salmo. Por ejemplo la “palabra dura” del versículo 3 de la Vulgata recuerda a Bernardo las que fueron pronunciadas contra Jesús en la Pasión, las que Jesús ha soportado para liberarnos de la “palabra dura” del salmo (S. 3, n. 2); de esta palabra dura, pasa al *sermo durus* de Juan 6, 61, y hace una invitación a comulgar con la Pasión de Cristo y a seguir su ejemplo (n. 3). De manera más general, utiliza ampliamente el hecho de que un pasaje del salmo haya servido al diablo para tentar a Jesús. Bernardo vuelve sin cesar a esa escena del evangelio; da amplio lugar en su comentario a las respuestas de Jesús, sobre todo a la primera. Después de haber explicado de qué clases de tentaciones se trata en los versículos 5-6 y 13, muestra cómo son las que Jesús quiso sufrir y vencer por nosotros. Jesús ya ha conseguido la victoria en el combate contra los poderes del aire, a los que nosotros aún enfrentamos; en la lucha que nosotros tenemos que sostener, él está presente para defendernos contra todo peligro: “*A ti, no se acercará. No te alcanzará para herirte, ni se arrimará para espantarte... Estará contigo el gran Paráclito y maravilloso consolador. Ese de quien has podido leer: Que en su presencia se inclinen sus rivales, que sus enemigos muerdan el polvo (Sal 71, 9)*. En su presencia será pisoteado el maligno, y así llevará a la gloria a los que le temen. Estando tú presente, Señor Jesús, arremetan cuantos quieran, o mejor, que no embistan, que se hundan. Perezcan en tu presencia como se derrite la cera ante el fuego... Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque tú vas conmigo, Señor, Dios mío. De repente amanecerá, se disipará la noche, caerán por todas partes los jefes de las tinieblas... Recuerda que una sola palabra del Salvador hizo salir toda una le-

gión del cuerpo de un hombre poseído por el demonio durante mucho tiempo..." (S. 7, n. 9). Cuando comenta el versículo 15, Bernardo lo aplica directamente a la Pasión-Glorificación de Cristo, actualizada en la liturgia pascual que la comunidad de Claraval se prepara a celebrar:

*"Con él estaré en la tribulación  
lo defenderé, lo glorificaré."*

Podemos relacionar estas tres frases con el triduo que pronto vamos a celebrar. Él sufrió por nosotros el dolor y la tribulación cuando, *por la dicha que le esperaba, sobrellevó la cruz, despreciando la ignominia*. Pero, tal como lo había dicho antes de morir, todo llegó a su fin y, como dijo al expirar, queda terminado. En ese momento comenzó su sábado. No se hizo esperar la gloria de la Resurrección: al tercer día, al romper el alba, el Sol de Justicia amaneció del sepulcro para nosotros. Así aparecieron juntos el fruto de la tribulación y la verdad de la liberación en la gloria manifiesta" (S. 16, n. 2).

Por último san Bernardo que ve en los *largos días* del último versículo el anuncio de la vida eterna, entiende la promesa de la visión de la salvación con la que finaliza el salmo, como la promesa de la visión de Cristo glorificado al fin de los tiempos; así termina sus sermones: *"Le haré ver mi salvación*. Como se dice en la Escritura, porque *su lámpara es el Cordero*. *Le haré ver mi salvación*: pero ya no le instruiré en la fe ni le ejercitaré en la esperanza, sino que lo colmaré directamente en la visión. *Le haré ver mi salvación*: le mostraré a mi Jesús para que vea ya eternamente a aquel en quien creyó, a quien amó y a quien siempre deseó.

Muéstranos, Señor, tu misericordia, y danos tu salvación. Muéstranos, Señor, tu Salvador y nos basta, pues el que le ve, te ve a tí, porque está en ti, y tú en él. *Esta es la vida eterna, reconocerte a ti como único Dios verdadero, y a tu enviado Jesús, el Cristo*. Entonces, Señor, dejarás a tu siervo irse en paz, según tu promesa, cuando mis ojos vean tu salvación, tu Jesús y Señor nuestro, que es el Dios soberano bendito por siempre" (S. 17, fin).

### Conclusión. Bernardo y el sentido cristiano del salmo 90

¿El salmo 90 ha sido solamente ocasión para una obra maestra, o Bernardo le ha dado una interpretación? Es evidente que únicamente interesaba a Bernardo el sentido cristiano del salmo. Para responder a nuestra pregunta es conveniente entonces comparar el sentido cristiano que nosotros daríamos actualmente a ese salmo, con el que está expuesto en los sermones. Este salmo, que promete al que confía en Dios en primer lugar el auxilio divino, luego la salvación, puede ser considerado como una "expresión anticipada de la gracia", según una de las fórmulas del Padre Grelot en su *Sens chrétien de l'Ancien Testament*<sup>20</sup>. Es cierto que la gracia y la salvación nos han venido por Jesucristo. La interpretación general que del salmo da Bernardo, así como el sentido cristológico que encuentra en él, no fuerzan el texto inspirado: Ciertas digresiones de Bernardo

20. P. GRELOT: *Sens chrétien de l'Ancien Testament*, Desclée, 1962.

pueden parecerse abusivas; ciertas concatenaciones totalmente subjetivas; no por eso es menos cierto que el sentido general del salmo, el sentido cristiano en su conjunto, son válidos. Cuando san Bernardo comienza su noveno sermón diciendo: "Escuchemos hoy también, hermanos, algo sobre la promesa del Padre, la expectación de los hijos, el término de nuestra peregrinación, el precio de nuestros trabajos, el fruto de la cautividad", no traiciona el salmo que comenta: tampoco cuando percibe en él una cierta tensión entre la vida presente y la vida futura. Y nosotros podemos sacar con él esta lección de este salmo de confianza: "Porque hiciste del Señor tu refugio. Hermanos, huyamos allí con frecuencia; en aquel alcázar no podemos temer a ningún enemigo. ¡Ojalá pudiéramos permanecer más en él! En esta vida no es factible. Pero lo que ahora es solo un refugio terminará siendo una tienda; una tienda sempiterna. Entretanto, aunque no se nos permita quedarnos, debemos refugiarnos allí con frecuencia. En toda tentación, en toda tribulación y en cualquier otra necesidad tenemos abierta la ciudad de refugio y nos acoge el seno materno; nos aguardan los huecos de la peña y se nos manifiesta la entrañable misericordia de nuestro Dios" (S.9, n.7).

*Abbaye N.-D. d'Igny  
Arcis-le-Ponsart  
51170 Fismes,  
Francia*

Marié-Nöel BONCHARD, ocso

**CUADERNOS MONASTICOS**

Números disponibles para venta:  
35 - 42 - 43 - 45 y siguientes